



LO SAGRADO DE LA PALABRA INDÍGENA EN LATINOAMÉRICA

LUZ MARÍA LEPE LIRA

Profesora USEBEQ, México. Doctoranda Teoría de la Literatura y Literatura
Comparada de la Universidad Autónoma de Barcelona.

La palabra original para los pueblos indígenas es verdad total, fundamento. La raigalidad de este concepto, como veremos, es prehispánico. Por ello las cosmovisiones indoamericanas contemplan la palabra del Hacedor cargada de magia con la cual constituye y da vida a los seres y cosas. Entre los Guaraní, por ejemplo: un hermoso mitopoema evidencia esta relación. Después de aparecerse ante el mundo, el hacedor toma una porción de su propia divinidad y con su sabiduría engendra los seres, y entonces -cuenta el poema- que:

Habiéndose erguido,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad
y en virtud de su sabiduría creadora,
concibió el origen del *lenguaje humano*,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad
creó nuestro Padre el fundamento del
lenguaje humano
e hizo que formara parte de su propia divinidad.

Antes de existir la tierra,
en medio de tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
creó aquello que sería el fundamento
del lenguaje humano
e hizo el verdadero Primer Padre Ñamandu
que forma parte de su propia divinidad.¹

El Creador tiene la facultad de nombrar por primera vez y con esta nominación ejerce el acto mágico de crear, de constituir. Esa facultad no llega intacta al hombre que, igualmente cree en la fuerza y en la sacralidad de la palabra, especialmente de la palabra primigenia del relato mítico. La voz del hombre, por tanto, es una voz que proviene del Hacedor, es la extensión de su potencia. Si hay algo que diferencia al hombre de los demás seres es la *palabra*, de ahí proviene su importancia y su fuerza espiritual.

1. (Fundamento del lenguaje humano, texto indígena Mby'a) en Culturas Condenadas, compilador Augusto Roa Bastos, p. 259.

La palabra antropomorfizada configura la voz de la tradición, también se suele llamar memoria. La tradición comporta y transmite expresiones en todos los órdenes: danzas, música, artesanías, pequeños y grandes rituales. La palabra de la tradición es venerada y es autoridad frente al afán de ruptura; la tradición y el apego por lo propio, permiten el *ethos* de las comunidades indígenas y campesinas en Latinoamérica. A través de esta *palabra mayor* de la tradición es como los latinoamericanos han hecho resistencia pacífica a la colonización y la destrucción. Los pueblos sólo pueden *ser* a través de la palabra antigua, de la *verdadera palabra*.

Cuando se produjo la Conquista de América, los abuelos consignaron para la memoria sus ancestros: el padre sol, la madre tierra, muchos más seres y después lloraron...

Los abuelos son los antiguos Záa
que cruzaron las aguas y montes
del valle de Oaxaca.
Sus ojos eran llamas en la noche,
su alma era intrépida desde entonces
y se guiaron por los rizos del sol,
su antiguo padre también.
Se alimentaron de fruta,
vistieron la piel de las fieras,
oían el canto del caracol de mar.
Después de caminar muchísimo
y dialogar con la luna y los luceros,
los cobijó la sombra de los cerros,
los ríos y lagunas de Oaxaca,
la de la tierra caliente
para estar cerca del sol.
Sus hermanos son los peces.²

El hecho de que los pueblos orales, en todo el mundo, consideren que las palabras entrañan un potencial mágico está claramente vinculado, al menos de manera subjetiva, con su sentido fonativo y por lo tanto, accionante de poder,³ como ocurre reiteradamente en nuestros pueblos.

“Los que lo saben vienen del gran linaje de nosotros, los hombres mayas. Esos sabrán el significado de lo que hay aquí cuando lo lean. Y entonces lo verán y entonces lo explicarán y entonces serán claros los oscuros signos del *Katún*. Porque ellos son los sacerdotes. Los sacerdotes se acabaron, pero no se acabó su nombre, antiguo como ellos”.⁴

La Palabra del abuelo

Los abuelos han sido depositarios de la *palabra* de las comunidades, la guardan y enseñan para que se sepa que hacer. Con ella la raigalidad no se ha perdido.

El tejido de la memoria de nuestros pueblos permanece por la palabra: la tradición toda. No olvidemos que entre los incas, los *amautas* fueron los encargados de leer los *Kipus* donde está consignado su pasado. De la misma forma entre los mayas los ancianos escribanos recibían un amplísimo legado de tradición.

En tanto depositarios de la etnicidad y costumbres, al llegar la Conquista, los ancianos sacerdotes expidieron instrucciones para conservar lo ancestral; para seguir respetando templos, huacas, el entorno ecológico y su propia sabiduría. En los andes bolivianos por ejemplo: los sacerdotes lucharon por no dejar perecer sus creen-

2. MATUS, Macario. Binni záa. México: Dirección General de Culturas Populares, 1998. p. 25.

3. ONG, Walter. Oralidad y escritura, México: FCE, 1987. p. 39.

4. Chilam Balam de Chumayel. México: UNAM, 1991. p. 15.

cias e instruyeron a los sacerdotes indígenas con un listado de mandamientos. Decían entre otras cosas:

El primer mandamiento de las huacas era que no se conozca otro dios sino sus huacas y que es falso todo lo que enseñan los cristianos, pero que lo traten y disputen entre sí, ni con los españoles porque perecerán y serán castigados hasta la cuarta generación.

Que el día que saliere el sacerdote o clérigo de un pueblo para otro, cojan un perro todo negro y lo arrastren por todas las calles y lugares por donde el sacerdote hubiese andado y pasado y que lo lleven al río y lo maten, y donde hacen dos brazos lo echen para que con esto se purifiquen los lugares que pasó el padre y cura de los pueblos.

Que no se acuda al servicio de los españoles, ni los traten, ni les comunique, ni pidan consejo, que son enemigos de las huacas, sino es por fuerza.

Finalmente que no se descubra nada de esto a los españoles, ni a sus sacerdotes cristianos, ni descubran sus huacas porque serán castigados con hambre, pestilencias y muerte y para esto había Ruñañacac que eran descomulgadores que al fin de las fiestas descomulgaban.⁵

Estas indicaciones en voz de los ancianos tienen hondo sentido mítico y de respeto a los antepasados. El libro del Chilam Balam, al finalizar el segundo capítulo manifiesta como con la Conquista desapa-

recieron los buenos sacerdotes e imperó la silla del Segundo Tiempo, del reinado del Segundo Tiempo, significando la llegada de otra cultura que fue causa de la muerte y del fin de la sabiduría de los sacerdotes: “No había alto conocimiento, no había *sagrado lenguaje*, no había divina enseñanza en los sustitutos de los dioses que llegaron aquí”.⁶

El lugar de los ancianos desde la prehispanidad, en tanto portadores de la palabra, viene cargado de jerarquía y respeto, su sitio no es cualquiera, baste decir que la habitación comunal conocida como maloca entre los amazónicos es representación de la abuela, de la mujer creadora, vomitadora de gente. A su interior todo espacio está predestinado, así los niños, las mujeres o los hombres ocuparan determinados espacios, los ancianos ocupan el centro y el mambeadero.

La figura central del abuelo entre los pueblos americanos se asimila como la presencia del sacerdote, por antonomasia el anciano es la extensión del sacerdote.

El sacerdote es representación del sol. Los koguis e ickas llaman a los sacerdotes Mama-hatei (hacedor-padre) donde mama significa sol, fuego, poder.⁷ De igual manera el anciano o guía es el verdadero hijo del sol y detenta su poder y santidad. Es importante señalar que, como representación del sol, lleva consigo los atributos que lo manifiestan: el llauto, el bastón y el banquito, elementos que representan esta relación de hijo del sol, del abuelo y padre-sol.

5. Instrucciones de los sacerdotes indígenas para conservar su religión. En: Alberto Guerra Gutiérrez. Folklore Boliviano. Bolivia: Los amigos del libro, 1990. p.p. 314-316.

6. Chilam Balam, op. cit. p. 23.

7. GRANDA, Osvaldo. Mito y Arte prehispanico en los Andes. México: ILIE, 1997. p. 88.

Los elementos simbólicos solares: banco, llauto y bastón, se desprenden de la mitología y trasponen simbólicamente el poder a los sacerdotes. Se mantienen hasta entrada la Conquista y después durante la Colonia y la República los pueblos indígenas los ostentan. Hoy, puede decirse, todas las comunidades indígenas mantienen estos símbolos con sus gobernadores, varayok o presidentes de Cabildo. Pero el verdadero sentido de su valor está dado al ser poseedores de la palabra que guía la comunidad. No son símbolos de poder solamente, sino de sabiduría.

Por múltiples razones el banco que usa el abuelo está cargado con su energía. En el descansa con sus atributos, en torno a él se sientan los capitanes y jóvenes a mambear coca y a escuchar las historias primigenias.

El Chilam Balam de Chumayel con frecuencia señala como los caciques cuando entablan relaciones con otros pueblos se sientan y “se igualan al hablar”. Se asientan en su estera, se asientan en su trono y “allí se levanta su voz, allí se yergue su señoría”.

“Aquel *Cauich*, un *Hunacceel* que era *cauich* el nombre de su familia, he aquí que estiraba la garganta, a la orilla del pozo, por el lado del sur. Entonces fueron a recogerlo. Y entonces salió lo último de su voz. Y comenzó a recibirse su voz. Y empezó su mandato. Y se empezó a decir que era *Ahau*”.⁸

Desde la mitología se manifiesta como un ser puede llegar a la más alta jerarquía

teocrática a través de su voz, el relato nos dice como a *Ahau* se le levanta una Casa Alta con escaleras de piedras para que se siente arriba lleno de majestad y se tenga como padre y reverencie su nombre. “Y entonces fue adorado y fue servido en Chichen. Chi-chen Itzam es su nombre porque allí fue a dar Itzam”.⁹

El mismo texto menciona ancianos sacerdotes iguales en voz a los dioses, habla de la época en que fundaron sus pueblos y tierras estableciéndose en Ich-caansihó.¹⁰ Las palabras de los ancianos estuvieron en los inicios, así en el Popol Vuh cuando ensayaban el Creador y el Formador como hacer a los primeros hombres, se reunieron y pidieron consejo:

- Entrad pues, en consulta, abuela, abuelo, nuestra abuela, nuestro abuelo, Ixpiyacoc, Ixmucané, haced que aclare, que amanezca, que seamos invocados, que seamos adorados, que seamos recordados por el hombre creado, por el hombre formado, por el hombre mortal, haced que así se haga.¹¹

La voz del anciano es la del nominador, a la vez que nombra conoce y da a los seres un sitio en su cosmovisión, cumpliendo una función social en la construcción del mundo indígena.

En los libros antiguos mesoamericanos como en otros textos míticos se empieza resaltando el valor de la palabra de los primeros padres; en el Popol Vu, en el Chilam Balam de Chumayel, en los anales de los Xahil ocurre esto. El comienzo de los anales de los Xahil dice textualmente:

8. Chilam Balam. Op. cit. p. 11.

9. Ibídem. p. 12.

10. Ibídem. p. 10.

11. Popol Vuh. México: Fondo de Cultura Económica, 1979. p. 28.

“Aquí escribiré brevemente las palabras de nuestros primeros padres, nuestros antepasados, de aquellos de quienes nacieron los hombres de antaño, antes de que fuesen habitadas las colinas, las llanuras, cuando sólo existían los conejos, los pájaros, se cuenta, cuando habitaron las colinas, las llanuras, estos nuestros padres, nuestros antepasados, venidos de Lugar de la Abundancia, oh hijos míos”.¹²

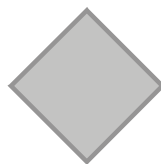
Y en los anales de Cuatitlán puede leerse el comienzo de la siguiente manera:

“Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas,
y que esta era la quinta edad.
Como lo sabían los viejos, en el año 1-Conejo

Se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían...”¹³

Aún en el ámbito de los dioses, la madre de los dioses o el padre de los dioses es el dios viejo, el que está tendido en el ombligo de la tierra, el que está encerrado en las nubes, que habita en las sombras de la región de los muertos, el señor del fuego y del año.¹⁴

Este lugar de dioses que ocupan desde la prehispanidad se conserva en la tradición oral actual, donde los ancianos determinan el curso de la humanidad, son los que salvan, los que brindan protección y permiten el mejor funcionamiento de las comunidades.



12. Anales de los Xahil. México: UNAM, 1993. p. 3.

13. LEÓN PORTILLA, Miguel. Cantos y crónicas del México antiguo. Madrid: Historia 16, 1986. p. 50.

14. Ibídem. p. 105.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. Anales de los Xahil. México: UNAM, 1993.
- ANÓNIMO. El Libro de Chilam Balam de Chumayel. México: UNAM, 1991.
- ANÓNIMO. Popol Vuh. México: FCE, 1979.
- GRANDA, Osvaldo. Maravillosas resinas de América. Tenerife, 1994. Centro de Documentación de la Artesanía de España y América (en prensa), 1998.
- . Mito y arte prehispánico en los Andes. México: ILIE, 1997.
- GUERRA GUTIÉRREZ, Alberto. Folcklore boliviano. La Paz: Los amigos del libro, 1990.
- GOSSEN, Gary. Los chamulas en el mundo del sol. México: Ini-Conaculta, 1990.
- HARRISON, Regina. Signos, cantos y memoria en los Andes. Quito: Ediciones Abya-yala, 1994.
- LEÓN PORTILLA, Miguel. Cantos y crónicas del México antiguo. Madrid: Historia 16, 1986 (colección Crónicas de América).
- MATUS, Macario. Binni zaa. México: Dirección General de Culturas Populares, 1998.
- ONG, Walter. Oralidad y escritura. México: FCE, 1987.
- WHITTEN, Norman. Sacha Runa. Quito: Ediciones Abya-yala, 1987.

